

**FLASHES A.S.E.P.**

**OCTUBRE - 2001**

## **FICHA TECNICA**

**Diseño y Realización:** De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

**Diseño Muestral:** 1.211 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

**Trabajo de Campo:** Realizado durante los días 15 al 20 de octubre de 2.001, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

**Proceso de Datos:** Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

**Análisis e Informe:** Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 31 de Octubre de 2.001.

**DIRECCION:  
JUAN DIEZ NICOLAS**

**COPYRIGHT ASEP S.A., 2001. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.**

## **"FLASHES"**

(OCTUBRE 2001)

En el sondeo de septiembre se explicaba que los indicadores relativos al gobierno habían mejorado por la necesidad de los ciudadanos de buscar su protección, ante la falta de seguridad derivada del actual conflicto internacional. Sin embargo, al haberse prolongado dicho conflicto, la población tiende a adaptarse al nuevo clima de incertidumbre, lo que se traduce en la reacción inversa, es decir un distanciamiento del gobierno, tal como reflejan los datos del sondeo de octubre. Dicho de otro modo, ante el temor de una amenaza grande e inesperada, la población da su respaldo al Gobierno al tiempo que espera de él la protección frente a esa amenaza. Pero cuando la amenaza deja de ser inesperada, y una vez que se constata que la vida sigue más o menos igual que antes, ya no se considera tan necesaria la búsqueda de protección y por tanto se retrae también el apoyo al Gobierno.

En cierto modo, esa situación se ha vivido en España cada vez que ha habido un importante atentado terrorista de ETA, como por ejemplo después del asesinato de Miguel Angel Blanco. En los primeros momentos la población se sobrecoge, y respalda totalmente al Gobierno en sus actuaciones e incluso exige más mano dura. Pero pasados esos primeros momentos, se vuelve a las eternas discusiones sobre "si se trata de galgos o de podencos". Algo parecido está sucediendo con los atentados sobre Estados Unidos y la guerra de Afganistán, no sólo en la opinión pública española, sino también en la propia opinión pública norteamericana.

En un primer momento hubo bastante unanimidad en pedir y en justificar las operaciones de castigo contra Ben Laden, Afganistán e incluso contra el mundo árabe. Pero después de un mes de bombardeos sobre Afganistán son muchas las voces que denuncian la ineficacia de esos bombardeos para detener a Ben Laden y a su grupo terrorista, la injusticia y falta de lógica que implica el bombardear a una población civil que bastante tenía con sufrir al gobierno de los talibanes, y las negativas e imprevisibles consecuencias a corto y medio plazo de iniciar una confrontación entre Occidente y el Islam. En España, en Europa, por supuesto en el mundo árabe, e incluso en Estados Unidos, se pone cada día más en cuestión la aparente falta de una estrategia fundamentada y bien diseñada de actuaciones.

Después de casi dos meses desde los terroríficos sucesos del 11 de septiembre, existen demasiadas incógnitas que han sido señaladas en los numerosos análisis que pueden leerse a diario en la prensa escrita nacional, europea y norteamericana. Nadie pone en duda que hay que perseguir y castigar a los terroristas responsables de los atentados del 11 de septiembre. Nadie pone en duda que ello requería acabar con los campos de entrenamiento de los terroristas en Afganistán, actuar contra los objetivos militares de ese país, e incluso derrocar al gobierno de los talibanes. Se discute, sin embargo, si lo anterior exige bombardeos indiscriminados sobre el territorio (que, se quiera o no, acaban teniendo efectos "colaterales" no deseados pero reales sobre la población civil) o si, destruidos los campos de entrenamiento y los principales objetivos militares, no sería más apropiado pasar a una acción terrestre de ocupación del territorio. Se discute, también, si la Alianza del Norte o el ex rey en el exilio son la solución política para sustituir al actual régimen talibán o si, por el contrario, en lugar de ser la solución al problema no forman parte del problema.

Por otra parte, es evidente que una actuación prolongada pero sin objetivos ni finales claros como la actual, en Afganistán, constituye un polvorín en esa zona del mundo. Cuanto más se prolongue la situación, mayor es el riesgo de que se produzcan reacciones no deseadas en Pakistán o en algún otro país próximo, como Irak o Irán, que sirvan de justificación para una ampliación del campo de operaciones en esa zona. Una intervención armada en cualquiera de los tres países mencionados probablemente provocaría una reacción en cadena en muchos otros países árabes que, por el momento, están adoptando una postura muy moderada y de respaldo a la coalición liderada por los Estados Unidos. Si bien es cierto que muchos líderes musulmanes están alentando la idea de que ésta es una guerra entre Occidente y el Islam, no es menos cierto que muchos líderes occidentales, influidos o no por Huntington y su "clash of civilizations", están también decididos a presentar esta guerra como una guerra entre el Bien (Occidente) y el Mal (el Islam). Unos y otros pueden convertir una situación inicialmente falsa en verdadera.

Este clima de enfrentamiento se está viendo favorecido por la política de silencio y rumores, así como la ausencia casi total de noticias militares por parte de la administración Bush. Si Estados Unidos tiene preparada alguna sorpresa para la opinión pública mundial, al estilo del desenlace final de la Guerra del Golfo - que recordemos pilló a casi todos por sorpresa con su invasión en menos de 24 horas- ésta sorpresa debería desvelarse antes del

Ramadán. En caso contrario los acontecimientos no pueden sino favorecer lo que parecería un plan de desestabilización muy inteligente ideado por Ben Laden y que se apoya principalmente en el ansia de acciones visibles - o "televisibles" - por parte de la sociedad occidental, así como en su sensibilidad ante el sufrimiento de las poblaciones civiles.

No cabe descartar tampoco alguna nueva sorpresa por parte de Ben Laden para los próximos días. Que esta sorpresa tenga a Estados Unidos por objetivo parece complicado, pero bien podría ser Israel, o algún otro actor.

Mientras tanto se están poniendo de manifiesto otras consecuencias muy preocupantes en los países occidentales, y de manera especial en los propios Estados Unidos, que han creado una psicosis de terror y también consecuencias objetivas de gran importancia. En primer lugar, se ha reducido extraordinariamente la movilidad geográfica de los individuos, lo que ha repercutido extraordinariamente en el desplome de toda la industria del tráfico aéreo de pasajeros y mercancías, lo que supone un duro golpe para el comercio mundial, para el sector turístico y, en consecuencia, para la economía mundial en su conjunto, pero especialmente para la Unión Europea, que está ya sufriendo las consecuencias de la recesión en la economía norteamericana que ya se había iniciado antes del 11 de septiembre. En segundo lugar, se ha producido un recorte muy significativo de libertades y derechos civiles para incrementar la seguridad de las poblaciones, sobre todo en los Estados Unidos, pero que pronto repercutirá también sobre Europa. La actuación terrorista de Ben Laden ha provocado la militarización de los aeropuertos, y a causa del "ántrax", el cierre del Congreso, del Tribunal Supremo, del Departamento de Estado, e incluso del cuartel general de la CIA, aunque en estos momentos no se sabe muy bien si estos últimos hechos se deben al terrorismo de Ben Laden u otros grupos islámicos, o bien a grupos de la extrema derecha norteamericana, puesto que según las últimas informaciones la modalidad de "ántrax" que se está difundiendo procede de un prototipo muy exclusivo que había sido producido por el ejército de los Estados Unidos.

Los poderes extraordinarios de censura y auténtico asalto a la privacidad e intimidad de los ciudadanos que se han concedido a los servicios de inteligencia norteamericanos para pinchar teléfonos, internet, intervenir la correspondencia, detener durante una semana y sin cargos a extranjeros sospechosos, e incluso para matar a terroristas concretos en cualquier lugar del

mundo, son indudablemente un arma de doble filo que podría tener consecuencias no deseadas, incluso en países fuera de los Estados Unidos y que, de haber sido tomadas en cualquier otro país (en España, por ejemplo, para luchar contra el terrorismo de ETA) habrían provocado toda clase de reacciones críticas en los países democráticos. El contraste entre la opinión pública europea (y no sólo española) y la norteamericana, en cuanto a la aceptación de tales medidas de recorte de derechos y libertades civiles para garantizar una mayor seguridad, es absoluto.

Los recientes acontecimientos han puesto de manifiesto, por otra parte, la debilidad de la Unión Europea como potencia mundial en comparación con los Estados Unidos. Desde la caída del muro de Berlín, todos los intentos por desarrollar un sistema de defensa europeo, que no tiene por qué contraponerse al atlántico representado por la OTAN, han resultado fallidos. En primer lugar, porque no existe una industria europea de armamento, lo que hace que Europa dependa de forma abrumadora de la industria norteamericana. En segundo lugar, porque los costes de participar como aliados en la Guerra del Golfo y sus sucesivas secuelas para castigar a Irak, en Bosnia, en Kosovo, y ahora en Afganistán, consumen los recursos que podrían dedicarse al desarrollo de un sistema europeo de defensa y seguridad y al desarrollo de una industria europea de armamento. Por poner un ejemplo, el contrato a varias empresas de Texas para la construcción de 3.000 aviones X-35 por un valor total de 42 billones de pesetas significa una importante inyección no solo a la industria norteamericana de armamento, sino a toda la economía norteamericana. Además, en pocos años, los países europeos estarán comprando también esos prototipos (o lo que es peor, otros más antiguos y por tanto con mayor riesgo de obsolescencia). Estados Unidos necesita a Europa, y Europa necesita a Estados Unidos, pero esa relación está demasiado desequilibrada actualmente, y no tanto en el ámbito económico como en el de la garantía de seguridad. Europa no podrá ser una potencia mundial mientras dependa de Estados Unidos para garantizar su defensa y seguridad, por alto que sea su nivel de desarrollo económico y de bienestar social. Y esa dependencia se ha incrementado desde la caída del muro de Berlín. Pero la responsabilidad de esta situación no hay que ponerla en los Estados Unidos, sino en Europa.

Pero, aunque la cuestión de la guerra en Afganistán tiene una importancia muy superior a cualquier otra en la actualidad, no es la única a la que se debe prestar atención. Vinculada a ella está la cuestión del terrorismo de ETA, y debe reconocerse que el Gobierno ha hecho los máximos esfuerzos para

aprovechar la opinión internacional favorable a luchar contra toda forma de terrorismo para canalizarla hacia acuerdos contra ETA, especialmente en el ámbito europeo. Esta política del Gobierno merece, sin duda alguna, el máximo respaldo y apoyo, como lo ha recibido de la opinión pública española desde hace muchos años. Pero los españoles, mayoritariamente, desconfían de la ayuda que prestan algunos países, y singularmente los Estados Unidos, lo que sugiere que, aunque este país esté realmente ayudando a España, esa ayuda no es percibida por el pueblo español, indicando así algún fallo en la política de comunicación. El gobierno vasco de Ibarretxe está haciendo auténticos esfuerzos para sacar algún provecho de esta situación, sin darse cuenta de que, en este preciso momento histórico, más le valdría adoptar una posición clara frente al terrorismo y olvidarse de la autodeterminación, pues de otra manera corre el riesgo de ser barrido, él y su partido, por una situación internacional que no es precisamente la más favorable para sus pretensiones.

Aunque en este sondeo se ha vuelto a preguntar por un tema de importancia nacional como es el de GESCARTERA, no parece necesario insistir en que se trata de una cuestión que no moviliza a la opinión pública. Su principal efecto, y sobre ese tema se volverá en meses sucesivos, es sobre el tema más amplio de la moral y la ética en los partidos y dirigentes políticos. El Gobierno, y la oposición, deberían tomar nota del "goteo" continuo de descrédito para la clase política que representan las continuas informaciones sobre corrupción y escándalos económicos protagonizados, consentidos o amparados por la acción política. Es cierto que se trata de un problema mundial, y desde luego del denominado mundo occidental, pero también español, y no vale refugiarse en lo de "mal de muchos....".

Finalmente, los datos de este mes, como se indicaba al principio, ponen de manifiesto una pérdida de respaldo por parte del Gobierno (baja la Satisfacción con el Gobierno y se reduce a sólo tres puntos porcentuales la ventaja del PP sobre el PSOE en la estimación de voto), pero al mismo tiempo no son tampoco muy favorables a la oposición. En efecto, la valoración de Rodríguez Zapatero ha estado varias décimas por encima de la de Aznar todos los meses desde que fue elegido Secretario General del PSOE). Este mes, sin embargo, y aunque sigue por encima, lo hace con una diferencia de una sola décima, la diferencia más pequeña desde que fue elegido. Pero, además, lo más significativo es que la valoración de Rodríguez Zapatero es la más baja que ha obtenido desde que fue elegido. Y, para completar esta tendencia, debe recordarse que tanto en septiembre como en octubre Aznar recibe una

valoración más alta que Felipe González. Puede que sean horas bajas para el Gobierno, pero parecen ser aún más bajas para la oposición. En todo caso, atención al daño que la actuación de los partidos y los líderes políticos puedan estar causando a la imagen de la democracia a causa de los excesivos escándalos económicos (y no políticos) en los que con demasiada frecuencia se ven envueltos, y que este mes parece tener reflejo en una reducción significativa en el índice de satisfacción con el funcionamiento de la democracia (el valor más bajo de los últimos doce meses), aunque, debe subrayarse, continúa en un nivel muy por encima del nivel de equilibrio, indicando que hay muchos más satisfechos que insatisfechos.

### **EL CLIMA DE OPINION**

Los datos del Sistema de Indicadores de este mes sí reflejan ya la situación de incertidumbre creada por el ataque terrorista a Estados Unidos y por la guerra declarada por los Estados Unidos al régimen de Afganistán. Los dos indicadores principales sobre actitudes y comportamientos económicos, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica disminuyen significativamente, alcanzando en el primer caso el segundo valor más bajo de los últimos doce meses, y en el caso de la evaluación de la situación económica nacional, el valor más bajo de ese mismo período. Ambos indicadores continúan, por tanto, por debajo del nivel de equilibrio, y sugieren inequívocamente que los españoles están preocupados por el futuro de la situación económica nacional (debido, probablemente, a la crisis internacional provocada por los atentados terroristas sobre Estados Unidos y a la respuesta en forma de bombardeos sobre Afganistán que han dado los Estados Unidos). Los dos indicadores de ahorro (Propensión al Ahorro y Proporción de Ahorradores), muestran también un ligero descenso que resulta en los valores más bajos (o casi) de ambos indicadores durante los últimos doce meses. Puede afirmarse, sin embargo, que la tendencia a la menor confianza en la economía ya se estaba produciendo desde el otoño del 2000, por lo que la incertidumbre creada por la situación internacional, tanto la económica como la bélica, posiblemente han influido poco en esta leve pero continuada disminución de los indicadores económicos y de consumo globales.

Pero la confianza en la situación económica personal, medida por el índice de Optimismo, se mantiene en el mismo nivel que el mes pasado, y por tanto muy

levemente por encima del nivel de equilibrio, lo que sugiere que, aunque los españoles, informados y alarmados a través de los medios de comunicación por lo que podrían ser las repercusiones de la situación internacional sobre la economía española, no han experimentado en el ámbito personal ningún efecto negativo, al menos todavía. Los restantes indicadores sociales apenas varían respecto a meses anteriores.

En lo que respecta a los indicadores políticos, se observa una significativa reducción de la Satisfacción con el Funcionamiento de la Democracia, que alcanza el valor más bajo de los últimos doce meses, lo que contrasta claramente con el hecho de que el mes pasado se alcanzase en ese índice el valor más alto del último año. Y disminuye también significativamente respecto al mes pasado la Satisfacción con el Gobierno, lo que parece indicar que la crisis política internacional, que parecía haber agrupado a todos los españoles en torno al Gobierno, comienza a no tener esas consecuencias. La alineación política, las actitudes hacia la integración española en la Unión Europea y el posicionamiento medio en las escalas de ideología y de sentimiento nacionalista, se mantienen sin embargo en sus niveles habituales.

En cuanto al índice de exposición a la información, también se mantiene en un nivel similar al del mes pasado, superior por tanto al obtenido los meses de junio y julio.

El ranking en la valoración de instituciones de este mes es el siguiente: La Corona (6,7 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), la Policía Nacional y la Guardia Civil (ambas con 6,5 puntos), las Fuerzas Armadas (6,2), el Gobierno de la Nación y los Bancos (ambos con 5,1 puntos), y los Tribunales de Justicia (4,7 puntos).

En cuanto a la imagen de personajes públicos, todas las valoraciones son otra vez este mes algo inferiores a las de la última vez que se preguntó por ellos. El ranking de valoración de este mes es el siguiente: La Reina Doña Sofía (7,1 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Rodríguez Zapatero (5,1), José M<sup>a</sup> Aznar (5,0), Felipe González (4,8), Federico Trillo (4,6), Rodrigo Rato (4,4), y Gaspar Llamazares (4,0 puntos). Debe subrayarse que Aznar reduce su diferencia con Rodríguez Zapatero a sólo una décima, la diferencia más pequeña que se había observado hasta ahora, al mismo tiempo que sobrepasa otra vez a González.

Finalmente, según la estimación de voto de este mes, el PP reduce su ventaja sobre el PSOE a sólo tres puntos porcentuales (cuatro menos que en las elecciones de marzo del 2000, sobre la base de 100 entrevistados y 100 electores respectivamente) y con una abstención estimada ahora que es sólo un punto más baja que la que realmente se produjo en las pasadas elecciones de marzo del 2000.

## **LA ACTUALIDAD**

Los temas que se han abordado en la actualidad del mes de octubre se han centrado en GESCARTERA, los atentados sobre Estados Unidos y la guerra de Afganistán, y la lucha contra el terrorismo de ETA.

## **GESCARTERA**

Los datos sobre la proximidad de los implicados en GESCARTERA a los principales partidos políticos son muy parecidos a los del mes pasado, pero con algunas pequeñas diferencias que podrían ser significativas desde el punto de vista político, ya que no lo son desde el punto de vista estadístico. En efecto, si bien en septiembre predominaba muy levemente la opinión de que la mayoría de los implicados en este caso eran personas próximas tanto al PP como al PSOE, sobre la opinión de que eran personas próximas al PP, ahora es al revés, aunque la diferencia sigue siendo muy pequeña, de manera que un 27% de los entrevistados afirma que se trata de personas próximas al PP, mientras que un 26% cree que se trata de personas que están próximas al PP y al PSOE. Pero se repiten las escasas proporciones de entrevistados que creen que no están próximos a ninguno de los dos partidos (7% este mes) o próximos al PSOE (3% este mes).

Además, cuando se pide a los entrevistados que, comparando el caso de GESCARTERA con el de FILESA, opinen sobre cuál de ellos ha sido más grave, casi la mitad de ellos (46%) afirma que es igual de grave, un 15% dicen que el caso GESCARTERA es mucho o algo más grave que FILESA, y un 6% piensan que es algo o mucho menos grave, pero un tercio de los entrevistados, como en la pregunta anterior, no opina sobre esta cuestión.

Finalmente, y teniendo en cuenta que ha habido voces pidiendo la dimisión de algún ministro, se preguntó, mediante pregunta abierta (sin sugerir ningún

nombre ni contestación), si debería dimitir algún ministro a cuenta del caso GESCARTERA. Los resultados muestran que la mitad de los entrevistados (51%) no opinan en absoluto sobre esta cuestión, y que un 17% adicional contesta que no debería dimitir ningún ministro. Pero un 14% afirman que debería dimitir Rodrigo Rato, un 2% estiman que debería dimitir Cristóbal Montoro, y un 14% creen que deberían dimitir ambos.

### **Atentados Terroristas en Estados Unidos**

Cuando se realizó la encuesta de septiembre, y teniendo en cuenta que los atentados sobre Estados Unidos se acababan de producir, sólo pudo preguntarse por quién pensaban los entrevistados que era el responsable de esos atentados, y por cuáles serían sus consecuencias inmediatas. Ben Laden y los terroristas islámicos o árabes fueron señalados entonces como los principales responsables, y la guerra (mundial o regional) la respuesta mayoritaria en cuanto a sus posibles consecuencias.

Ahora en octubre, a la pregunta de quién cree el entrevistado que está detrás de los atentados, también mediante pregunta abierta, sin sugerencias de ningún tipo, un 47% de los entrevistados responde que Bin Laden, pero un 19% adicional responde que el pueblo afgano, Afganistán, los árabes, los islámicos, los musulmanes, los radicales islámicos, los radicales árabes, o respuestas similares. Ninguna otra respuesta alcanza siquiera el 5%, aparte de que un 21% de los entrevistados no contestó en absoluto.

Pero cuando se pregunta, también mediante pregunta abierta, quién ha resultado o resultará más perjudicado por esos atentados, un 21% contesta que el pueblo afgano o Afganistán, y un 9% adicional responde que Bin Laden, los árabes, los islámicos, etc., pero debe resaltarse que un 20% responden que "todos", y un 14% dicen que los Estados Unidos o New York, y un 16% afirma que "los pueblos, los ciudadanos, los fallecidos", sin especificar de qué lado. Sólo un 13% de los entrevistados, en este caso, deja de dar su opinión.

Por el contrario, un 30% de los entrevistados no contesta cuando se pregunta por quién se ha beneficiado o se beneficiará más de estos atentados, y un 35% contestan que "nadie", pero un 10% dicen que los Estados Unidos y un 6% afirman que los traficantes de armas. El resto de las respuestas no llega al 5% en ningún caso.

## **La Lucha contra el Terrorismo y la Guerra de Afganistán**

Se pidió a los entrevistados que señalaran, de entre una lista de posibles medidas o acciones que podrían haberse adoptado o que podrían adoptarse en el futuro, cuáles deberían haber adoptado o deberían adoptar en el futuro los Estados Unidos. Cada entrevistado podía señalar tantas medidas o acciones como quisiera, hasta el punto de que el 100% podría haber mencionado cada una de ellas. Sin embargo, hay gran diferencia en las proporciones de entrevistados que mencionaron cada una de ellas, tal y como se presenta a continuación:

Buscar a Ousama Bin Laden, detenerle, juzgarle y condenarle	82%
Sustituir, sin guerras, el gobierno talibán de Afganistán por otro democrático	55%
Tomar medidas eficaces para reducir las desigualdades económicas entre países	53%
Perdonar la deuda exterior a los países menos desarrollados	46%
Reconocer el establecimiento de un Estado Palestino	32%
Ampliar la guerra a todos los grupos terroristas en todo el mundo	24%
Iniciar una guerra contra Afganistán e invadir ese país	11%
Ampliar la guerra a otros países árabes	4%
Ampliar la guerra a otros países musulmanes, aunque no sean árabes	4%
Otra, ¿cuál?:	1%

Como puede comprobarse, las únicas acciones o medidas más o menos militares respaldadas por al menos el 50% de los entrevistados son las de buscar, detener, juzgar y condenar a Bin Laden, y sustituir sin guerras al gobierno talibán de Afganistán, pero también se menciona la de "tomar medidas eficaces para reducir las desigualdades económicas entre países", que es una medida político-económica. Las dos medidas siguientes (perdonar la deuda exterior y reconocer el estado palestino) son también políticas y fueron mencionadas por al menos un tercio de los entrevistados, mientras que las restantes medidas o acciones militares solo fueron mencionadas como mucho por una cuarta parte de los entrevistados. En otras palabras, los españoles consideran acertado castigar individualmente a Bin Laden e incluso al actual gobierno de Afganistán, pero son mucho más partidarios de medidas políticas y económicas para reducir los conflictos que de medidas estrictamente militares.

También se pidió a los entrevistados que opinaran sobre distintas cuestiones relacionadas con la lucha contra el terrorismo internacional y, más concretamente, sobre el inicio de la ofensiva militar de Estados Unidos y otros

países aliados contra Afganistán. Lo primero que pudo comprobarse es que los entrevistados opinaron mayoritariamente (82%) sobre el inicio de los bombardeos sobre Afganistán, y alrededor de dos tercios opinaron sobre las demás cuestiones, si bien solo alrededor de la mitad opinaron sobre el papel de Israel en estos conflictos y sobre el posible reconocimiento del estado palestino.

Pero, si se ordenan las diferentes cuestiones según el índice de Acuerdo-Desacuerdo expresado por los entrevistados sobre ellas (medido por la diferencia entre los que están de acuerdo con cada frase y los que están en desacuerdo, sumando 100 al resultado para que la escala varíe entre 0 y 200 puntos, con punto de equilibrio en 100), se observa un acuerdo muy mayoritario con las siguientes afirmaciones:

Si el Gobierno Español decide enviar tropas para luchar en Oriente Medio debería solicitar al Parlamento su aprobación	147
Habría que reconocer internacionalmente al Estado Palestino	133
No están suficientemente claros los motivos ni los objetivos que se persiguen con el inicio de esta guerra	126

Existe también un acuerdo mayoritario en que:

El Gobierno Español ha actuado bien al ofrecer su ayuda desde el principio a los EEUU	116
Cada vez está más claro que la Unión Europea no es una potencia mundial que pueda competir con EEUU	116
Los países de la OTAN deben ayudar a los Estados Unidos económica y militarmente	112

Pero la opinión pública es más controvertida, aunque con ligero predominio de los que están de acuerdo, con las afirmaciones siguientes:

España debe permitir a EEUU el uso de sus bases militares	108
EEUU ha aprovechado los atentados terroristas como excusa para iniciar una guerra contra el Islam y el mundo árabe	104

Y es también controvertida, pero con ligera tendencia al desacuerdo, respecto a que:

Los conflictos internacionales como la guerra del Golfo, Bosnia, Kosovo y ahora Afganistán perjudican económicamente más a los Estados Unidos que a la Unión Europea	95
Se diga lo que se diga, es inevitable una confrontación entre la civilización occidental y el mundo islámico	95
España debería impedir la entrada de inmigrantes de países árabes para evitar que puedan infiltrarse terroristas entre ellos	90
Parece imposible que, en la situación actual, pueda comenzar a funcionar el "euro" el próximo mes de enero	87

El desacuerdo es mayoritario respecto a las siguientes cuestiones:

España debe aportar tropas para que participen activamente en las operaciones militares contra Afganistán y otros países	76
La culpa de todo lo que está pasando la tiene Israel	75
Para luchar contra el terrorismo islámico es imprescindible utilizar la "guerra sucia" y dejarse de legalismos	73
El inicio de los bombardeos sobre Afganistán	70

Y el desacuerdo es claramente predominante en la mayoría de los entrevistados respecto a que:

Los EEUU están ayudando mucho a España en su lucha contra el terrorismo de ETA	56
Se debe ampliar el ataque militar a otros países de Oriente Medio	43

Tomando en cuenta los anteriores datos, parece que se puede resumir la opinión de los españoles sobre la guerra de Afganistán en los siguientes puntos:

- No están claros los objetivos de esta guerra, e incluso parece que los EEUU están utilizando los ataques terroristas como excusa para iniciar una guerra en Oriente Medio.
- No obstante, puesto que la Unión Europea no puede competir con los EEUU como potencia mundial, España y los países de la OTAN no podían hacer otra cosa que ayudar a los EEUU.

- Sin embargo, esa aceptación (¿resignada?) no está exenta de cautelas, puesto que se está en contra del inicio de los bombardeos sobre Afganistán, de la "guerra sucia" contra el terrorismo islámico, de la ampliación de los ataques militares a otros países de Oriente Medio, y del envío de tropas españolas a esa zona, y en el supuesto de que se envíen, se exige que se haga con la aprobación del Parlamento español.
- Por otra parte, se rechaza la idea de que la culpa de los actuales acontecimientos la tenga Israel, pero se está muy de acuerdo en que debe reconocerse internacionalmente el Estado Palestino.
- Además, los españoles no creen que los EEUU estén ayudando a España en su lucha contra el terrorismo de ETA.
- Y existe una fuerte controversia de opiniones, aunque con cierta tendencia a estar más bien en desacuerdo, respecto a que los conflictos internacionales, como el de Afganistán, perjudican más a Europa que a EEUU, a que es inevitable una confrontación entre Occidente y el Islam, a que España debería impedir la entrada a los inmigrantes árabes para evitar la entrada de terroristas, y a que el "euro" no podrá comenzar a utilizarse debido a la situación internacional.

### **La Lucha contra el Terrorismo de ETA**

La reacción internacional contra el terrorismo de esa misma escala ha hecho que la opinión pública internacional, y con mucho mayor motivo la española, se plantee también la política a seguir respecto al terrorismo específico de ETA que sufre el pueblo español desde hace más de cuarenta años. Mediante una técnica igual a la anteriormente descrita, consistente en la expresión de acuerdo o desacuerdo con determinadas frases, se ha podido comprobar que la inmensa mayoría de los entrevistados opina sobre los terrorismos en general, y entre dos tercios y tres cuartas partes opinaron sobre todas las cuestiones relativas al terrorismo, excepto cuando se pidió comparar a ETA con el IRA, en cuyo caso solo opinaron la mitad de los entrevistados. Se han ordenado además las diferentes cuestiones desde la que recibe el máximo acuerdo hasta la que recibe el máximo desacuerdo:

No debe confundirse el terrorismo de ETA con el nacionalismo vasco	144
Todos los terrorismos son iguales, y por tanto se debe luchar con los mismos métodos contra todos ellos	127
El terrorismo de ETA es más parecido al terrorismo del IRA que al terrorismo islámico, y por ello no se le puede combatir con los mismos métodos	113
El Gobierno Español está legitimado para luchar, incluso con la violencia, contra los terroristas y contra quienes les ayudan	108
Para luchar contra el terrorismo de ETA debería utilizarse la "guerra sucia" y dejarse de legalismos	81
El terrorismo de ETA es más explicable que el terrorismo islámico, pues sus orígenes son diferentes	65

Se puede así comprobar cómo ha calado en los españoles el eslogan de "ETA no, Vascos sí", pues existe un acuerdo muy mayoritario en no confundir el terrorismo de ETA con el nacionalismo vasco.

Aunque se acepta mayoritariamente que todos los terrorismos son iguales y por tanto se debe luchar contra ellos de la misma manera, parece también predominar la idea de que el terrorismo de ETA se parece algo más al del IRA que al islámico, y que ello comporta utilizar distintos métodos. Sin embargo, se rechaza muy mayoritariamente la afirmación de que el terrorismo de ETA sea más explicable que el terrorismo islámico.

Finalmente, se reconoce que el Gobierno Español está legitimado para utilizar la violencia contra los terroristas y quienes les ayudan, pero se rechaza la utilización de la denominada "guerra sucia" contra ETA (como también se rechazó mayoritariamente, e incluso en cierta mayor medida, contra el terrorismo islámico).